

EL PENTAGONISMO

Una revisión del imperialismo



Pocos políticos conocen como el ex presidente dominicano Juan Bosch—ahora exiliado en España—el auténtico entramado que sostiene la actuación norteamericana en el mundo a nivel de 1968, así como la estructura socio-económica que condiciona dicha actuación, tanto en el exterior como en el interior del país. Como diría José Martí, Bosch ha vivido «en las entrañas del monstruo» un largo ostracismo durante el increíble «trujillato» y ha tenido la infortunada oportunidad de averiguar sus secretos, siendo su víctima. Intelectual adscrito al liberalismo progresista, moderado en sus planteamientos y propósitos políticos, se pensó en él como el posible gran restaurador de la verdadera democracia en Ouisqueya. Los «marines» de Johnson—el diría que «el pentagonismo»—se encargaron de liquidar toda ilusión en este sentido.

Pero Juan Bosch, ahora en su retiro español, sigue en la brecha, tan combativo como siempre y en el frente que le es propio: el de la teoría, el del libro y la conferencia. Su última publicación, «El Pentago-

nismo, sustituto del Imperialismo» (Guadiana de Publicaciones, Madrid), es, sin duda, uno de los libros del año. Audaz, incisivo, con la sagacidad del hombre que ha vivido, escrito y pensado mucho, formula Bosch una originalísima tesis que viene a revisar a fondo la concepción sobre el imperialismo hasta ahora vigente en el pensamiento progresista. Para Bosch, la etapa «pentagonista» se diferencia de la imperial en que ahora las clases rectoras de los Estados Unidos no explotan colonias, «explotan a su propio pueblo». Es decir, «la guerra se hace para conquistar posiciones de poder en el país pentagonista, no en un territorio lejano. Lo que se busca no es un lugar donde invertir capitales sobrantes con ventajas... lo que se busca son beneficios donde se fabrican las armas, no donde se emplean, y esos beneficios se obtienen en la metrópoli pentagonista, no en el país atacado por él. Rinde varias veces más y en tiempo mucho más breve, un contrato de aviones que la conquista del más rico territorio minero...». De este modo, la metrópoli, «en una simbiosis imprevista», es a la vez metrópoli y colonia: «el impentagonal o la metropocolonia», escribe Bosch con neológica brillantez.

Insistimos: tesis audaz, la de Juan Bosch. Provocará, sin duda, una fuerte polémica. ¿Cabe considerar caduca la noción de «imperialismo» tal como se definió hace más de cincuenta años? El vehemente alegato de Bosch—así puede considerarse su libro—, ¿desborda los límites de la investigación científica? Que respondan los especialistas. Aquí nos limitamos a dejar constancia de la aparición de «El Pentagonismo» y del intento de radical renovación técnica que constituye su entraña. ■ E. G. R.



VIETNAM

La guerra, silenciada

Por razones que a nadie se le escapan, Francia ha venido ocupando a lo largo de las últimas semanas la actualidad informativa. Los recientes acontecimientos políticos del país galo han trasladado a segundo plano los contactos previos a una posible paz negociada en el Vietnam, que actualmente se celebran en París. Al cabo de varias semanas de conversaciones, Harriman y Xuan Thuy—jefes de las delegaciones norteamericana y norvietnamita—coinciden en que, hasta ahora, no se ha conseguido ningún resultado. Mientras Pham Van Dong insistía una vez más en la necesidad de que los norteamericanos cesaran todo acto de guerra contra Vietnam del Norte, en París, Averell Harriman volvía a puntualizar la postura de su gobierno: Hanoi debe poner fin a la infiltración en territorio survietnamita de fuerzas regulares del Norte. La atmósfera sigue siendo, pues, lo suficientemente fría como para pensar en un pronto acuerdo entre las dos delegaciones.

Al mismo tiempo, la guerra continúa en el Vietnam. Con mayor ardor, si cabe, que al comienzo de las conversaciones. El gobierno de Saigón—temeroso, por otra parte, de que los norteamericanos renuncien a seguir prestándole su apoyo—se las ve y se

las desea para impedir que las fuerzas del F. N. L. ocupen la capital. En efecto, la actividad de los guerrilleros se multiplica hasta el punto de que, durante varios días seguidos, los morteros del F. N. L. impiden conciliar el sueño a los habitantes de Saigón. La confusión se hace cada vez mayor entre «las tropas aliadas». El sábado pasado, un cohete disparado desde un helicóptero norteamericano alcanzó, por error, al puesto de mando de las tropas survietnamitas. El hecho se produjo en el barrio de Cholón—escenario de los últimos combates—y en él murieron el jefe de policía de Saigón y seis oficiales survietnamitas. El propio alcalde de la capital del Sur y dos coroneles—uno de ellos comandante militar de Saigón—resultaron heridos. Todo ello pone de manifiesto el clima bélico—acentuado desde el comienzo de las conversaciones—que se respira en Vietnam del Sur. Ante las crecientes incursiones de los guerrilleros, el gobierno survietnamita se vio obligado a decretar la movilización de los reservistas. Sin embargo, la medida se encuentra muy lejos de dar confianza a los combatientes del Sur. Saben que el fin de la guerra no está cercano y que las con-

-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- En un informe de la comisión de Asuntos Exteriores del Senado norteamericano que se acaba de hacer público en Washington se reconoce el éxito de la ofensiva «vietcong» del Tet. Uno de los puntos destaca el aumento de desertiones en el ejército del Sur.
- El cardenal Heenan, prímado de la Iglesia católica inglesa, condenó desde el púlpito de la abadía anglicana de Westminster el suministro británico de armas a Nigeria. Calificó tales suministros de «absolutamente ignominiosos».
- El partido socialista italiano no se integrará en un nuevo gobierno de coalición con la democracia cristiana. Parece ser que el resultado de los últimos comicios, en los que perdieron un número considerable de votos, ha sido lo que decidió su apartamiento del centro-izquierda.
- «Lo que ha sido tomado por la fuerza, únicamente por la fuerza será recuperado», manifestó el ministro de Defensa de la RAU ante las fuerzas armadas de su país. La alocución coincidía con el primer aniversario de la agresión israelí.
- Más de ochenta personas (siete mariscales, quince expertos militares, veintidós testigos, quince redactores...) han trabajado en

la monumental obra «La URSS en la segunda guerra mundial», cuyo primer volumen acaba de aparecer.

- Los intercambios comerciales entre la República Federal Alemana y Rumania aumentan rápidamente. En 1967 han sido un 42 por ciento más elevados que en el año anterior. Por ahora, la balanza se inclina a favor de la República Federal.
- Según una encuesta del Instituto sueco de Opinión Pública, el 25 por ciento de la juventud de aquel país cree en Dios; un 46 por ciento se declara no creyente, y el resto, duda. En Estocolmo, el porcentaje de jóvenes no creyentes es de un 63 por ciento.
- La flota mercante española es una de las más «viejas» del mundo. El 23,5 por ciento de los barcos tiene más de veinticinco años de edad, cuando la media mundial de buques con más de veinticinco años no pasa de un 6,5 por ciento.
- «Muchos de nuestros principios morales se han ido a paseo con la carrera de los trasplantes—ha declarado el doctor alemán Werner Forssmann, premio Nobel de Medicina—; el primero de todos, el principio de la universalidad de la investigación científica».

versiones de París, al menos hasta ahora, no dejan abrigar muchas esperanzas. Así las cosas, los contactos preliminares prosiguen a nivel diplomático en París. La crisis francesa parece, en cambio, tender a la normalización. Quizá muy pronto la guerra viet-

namita vuelva a situarse en primerísimo plano. Al plano que, hoy por hoy, le sigue correspondiendo. En la foto, miembros de la 101 División aerotransportada, después del entierro de sus compañeros, rindiéndoles el último homenaje.

HERBERT MARCUSE

La sociedad bien organizada

En un número anterior publicamos el trabajo «Marcuse, el heterodoxo», sobre la personalidad y el pensamiento de este filósofo alemán que explica en universidades norteamericanas. Se habla de la contradicción que parece existir entre las conclusiones —pesimistas— de Marcuse y el significado de las acciones de sus más fieles clientes: los estudiantes europeos. Publicamos hoy esta entrevista, que puede arrojar alguna luz sobre el problema.

• ¿Se reconoce usted en la violencia revolucionaria que ha caracterizado algunas manifestaciones estudiantiles en Berlín y otras partes o se siente usted sobrepasado por un movimiento que, en parte, se declara partidario de sus ideas?

HERBERT MARCUSE: Como buen ciudadano, nunca he predicado la violencia. Pero creo seriamente que la violencia de los estudiantes no es más que la respuesta a la violencia institucionalizada de las fuerzas del orden. Me reconozco en las profundas motivaciones de una lucha estudiantil que ataca no solamente las estructuras caducas de la Universidad sino todo un orden social cuya prosperidad y cohesión tienen por fundamento el agravante de la explotación, la competencia brutal y una moral hipócrita. Creo que los estudiantes se rebelan contra todo nuestro modo de vida, que rechazan las ventajas de esta sociedad, así como sus males, y que aspiran a un modo de vida radicalmente nuevo: a un mundo donde la concurrencia, la lucha de las personas entre ellas, el engaño, la crueldad y la represión no tendrían razón de ser. Un modo de vida que, volviendo a utilizar las nociones de mi obra «Eros y Civilización», pondría realmente los instintos de agresión al servicio de los instintos de vida y educaría a las generaciones jóvenes respecto a la vida, no a la muerte.

• Si esas son las aspiraciones de los jóvenes, ¿cómo explica usted que sus héroes sean Che Guevara, Fidel Castro, Ho Chi Minh o Mao?

H. M.: Los estudiantes no son pacifistas. Ni yo tampoco. Creo que la lucha continúa siendo necesaria, más necesaria que nunca si se pretende una nueva forma de vida. Los estudiantes ven en el Che, en Fidel Castro o en Ho Chi Minh unas figuras simbólicas que encarnan la posibilidad, no sólo de una nueva vía del socialismo, sino también de un nuevo socialismo que carece de los métodos stalinistas.

• A la vez que se admira la combatividad y el radicalismo de los estudiantes, no deja de ser inquietante el hecho de que el contenido de su movimiento sea siendo generalmente muy confuso. ¿Cómo cree usted que puede alcanzar mayor coherencia este contenido?

H. M.: Le contestaré citando la declaración que acaba de hacer pública un grupo de filósofos y escritores —Sartre, Lefebvre, Lacan, Blanchot, Gorz, Claude Roy, etc.—, y con los que estoy totalmente de acuerdo cuando dicen, entre otras cosas: «Queremos afirmar que, frente a un sistema establecido, es de importancia capital, quizá decisiva, que el movimiento de los estudiantes, sin hacer promesas y, al contrario, rechazando toda afirmación prematura, oponga y mantenga un poder de rechazo capaz, creemos, de abrir un porvenir». Los estudiantes, sin duda, no tienen una idea precisa y detallada de la sociedad que desean —lo que, de todas formas, sería prematuro e irresponsable por su parte—, pero saben perfectamente lo que no quieren y, en la fase actual, que es de preparación y no de revolución, eso basta. En lo que concierne a la Universidad, saben lo que quieren: adoptan seriamente el principio democrático de la autodeterminación y quieren estar preparados para la autodeterminación.

EL FINAL DE NOVOTNY

Su expulsión del P. C. cierra un ciclo

La expulsión de Novotny del partido comunista checoslovaco representa la culminación del proceso iniciado hace unos meses en Praga y que dio origen a la «desestalinización» del país. El nuevo equipo de dirigentes ha procedido de modo firme, pero paulatino. Sin prisa y de la manera más democrática posible, han logrado en poco tiempo apoderarse de todos los resortes del poder. Primero fue la separación de funciones entre el jefe del Partido y el jefe del Gobierno. Aquello constituyó ya cierta derrota del «equipo Novotny». Más tarde, los nombramientos de Dubcek y del general Svoboda como secretario del Partido y presidente de la República, respectivamente, supusieron un nuevo desplazamiento de los antiguos dirigentes «estalinistas». El ciclo se cierra ahora con la expulsión del Partido de Antonín Novotny y de otros seis dirigentes. Algunos de ellos tendrán que responder de ciertos cargos que remontan a su gestión durante el período del «culto a la personalidad». Lo que asombra de la nueva revolución de Praga es que se está llevando a cabo sin estridencias y de un modo totalmente incruento, sin que esto quiera indicar que se reduce a una lucha de camarillas o a una revolución de salón.



ba. Y Dubcek: «Estos últimos meses se han puesto en marcha en las naciones checa y eslovaca fuerzas nuevas e insospechadas. La experiencia ha demostrado que checos y eslovacos pueden identificarse con las corrientes más modernas del socialismo, que pueden aceptar el socialismo y, al mismo tiempo, contribuir a su desarrollo».

Todos los testimonios confirman que el nuevo equipo de dirigentes cuenta con un apoyo popular masivo. El pueblo se ha echado a la calle en diversas ocasiones, espontáneamente, para apoyar los cambios que se estaban produciendo en la «cumbre» del aparato político. Se vio claramente con motivo del primera de mayo. Por otra parte, estudiantes e intelectuales han logrado poner fin al enmohecimiento que paralizaba las asociaciones en que se agrupaban. Dentro de ellas se ha reanudado la discusión y todo el mundo puede ahora hacer oír su voz. Otro tanto cabe decir de las reuniones del Partido, de los sindicatos, etc... Seguramente, la expulsión de Novotny del partido comunista ha sido uno de los temas tratados por los nuevos dirigentes checoslovacos en sus últimas entrevistas con el primer ministro soviético Kossiguin, con motivo de la «cura», seguida por este último en Checoslovaquia recientemente. El «contencioso» soviético-checoslovaco está muy cargado y en él figuran, junto a problemas de política interior (la expulsión de Novotny podía ser uno de ellos), otros de política exterior, tales como el pacto de Varsovia, la «cumbre» comunista de fin de año en Moscú, las relaciones de Checoslovaquia con los países de Europa occidental, etc. Todo invita a pensar que Dubcek y su equipo proseguirán inflexiblemente la línea de acción que se han trazado. El proceso parece irreversible. En el último acto público a que han asistido el jefe del Partido y el presidente de la República, ambos han hablado y sus palabras parecen disipar toda duda. «En este momento atravesamos un período memorable, un período de esperanza y de decisiones fundamentales en el camino del progreso socialista. Nos hemos fijado como objetivo la regeneración democrática de nuestra sociedad. Estamos decididos a crear un nuevo tipo de democracia socialista, una democracia que tienda a facilitar el pleno desenvolvimiento de la personalidad humana...», ha dicho el general Svodo-



PARADA MILITAR EN LA CASTELLANA

Hora y media duró la parada militar del 2 de junio, en conmemoración del XXIX aniversario de la Victoria. Más de quince mil hombres y mil vehículos desfilaron ante el Jefe del Estado, mientras por el cielo de Madrid evolucionaban aviones de transporte medio, Douglas y Sabres, helicópteros... Por vez primera han desfilado damas enfermeras de Sanidad militar y ambulancias tripuladas por enfermeras. El inmenso gentío que se concentró en la Castellana pudo contemplar la variedad de armamentos y el potencial exhibido por el Ejército español: orugas y carros, Infantería mecanizada, grupos de Artillería, Artillería antiáerea, baterías de lanza-cohetes, etc. En la foto, el paso de los tanques.